

Lídia de Oliveira XAVIER y Carlos Federico DOMÍNGUEZ AVILA (dirs.). *A Qualidade da Democracia no Brasil: Questões teóricas e metodológicas da pesquisa*, vol. 1. Curitiba: CRV, 2016. 554 pp. ISBN: 978-85-444-0946-6.

El libro es una excelente propuesta de estudio sobre la calidad de la democracia brasileña. Se trata de una obra colectiva, integrada por 21 capítulos y en la que participan más de 30 autores (brasileños y de otras nacionalidades). En términos de formato, la obra se presenta bien delineada, y atiende a los más altos patrones de rigor metodológico. Al mismo tiempo, su lenguaje es claro, accesible y de fácil comprensión, permitiendo que se erija en una significativa contribución tanto para especialistas en ciencias sociales, como para el público en general.

La temática de la calidad de la democracia es una de las más importantes en la ciencia política contemporánea. En el caso brasileño, la misma es aún más significativa en función de la delicada coyuntura político-social que atraviesa el país en el marco del proceso de *impeachment* que resultó en la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y en la –polémica– asunción del vicepresidente Michel Temer. Vale tener presente que dicho acontecimiento ha dividido profundamente a la clase política y a la sociedad en general.

En ese contexto, la obra en referencia explora la evolución reciente de los derechos humanos, de la ciudadanía, de la institucionalidad y del propio régimen democrático existente en Brasil. En ese sentido, el libro se inscribe en la trayectoria de investigación sustentada, entre otros, por el politólogo italiano Leonardo Morlino para el estudio de la calidad de la democracia. Vale destacar que el modelo analítico de Morlino –presentado por él mismo en uno de los capítulos iniciales de la obra– se asienta en la evolución conceptual de la propia teoría democrática, desde las contribuciones de la democracia liberal, pasando por los demócratas-participativos, los demócratas-deliberativos y, más recientemente, los demócratas-radicales. Para Morlino, una «buena» democracia o una democracia de calidad es, en primer lugar, un régimen legitimado y estable, donde los ciudadanos están satisfechos, ya que los gobernantes electos son capaces y están dispuestos –por la vía institucional– a atender sus necesidades y demandas (calidad de resultados); en segundo lugar, las comunidades y los ciudadanos disfrutan de libertad, ciudadanía, derechos humanos e igualdad/solidaridad más allá del mínimo vital (calidad de contenido); y, en tercer lugar, los ciudadanos de una democracia de calidad deben estar capacitados para monitorear y evaluar a través de elecciones –o indirectamente, por otros mecanismos e instancias– el desarrollo de las actividades del Estado y el predominio de la ley.

En ese mismo sentido, es pertinente mencionar que el modelo analítico del politólogo italiano se desdobra en ocho posibles dimensiones que posibilitan la realización de los estudios de caso, como el que nos ocupa en esta oportunidad. Las primeras cinco dimensiones son de naturaleza procesual: (1) el Estado de Derecho, (2) la rendición de cuentas electoral, (3) la rendición de cuentas interinstitucional, (4) la participación política y (5) la competición política. La siguiente dimensión de la calidad de la democracia es de naturaleza resolutoria o de resultados, y corresponde a la atención de las

necesidades de los ciudadanos: (6) la responsividad. Y las dos últimas dimensiones son de naturaleza substancial o de contenido: (7) las libertades y (8) la solidaridad/igualdad. En consecuencia, los autores de los capítulos de la obra en referencia abordan –directa e indirectamente– ese conjunto de dimensiones y tópicos específicos, siendo que en algunos casos la realidad brasileña es contrastada y comparada con la realidad de otros países latinoamericanos y caribeños.

En efecto, en su parte operativa, el libro destaca un positivo desempeño brasileño en el plano regional, al menos hasta 2015. Tales indicadores colocaban a la democracia brasileña como la cuarta mejor calificada del subcontinente, solamente superada por los indicadores de Chile, Costa Rica y Uruguay. Sin embargo, a partir del –traumático– proceso de *impeachment* de la presidenta Rousseff, seguida de la contestada asunción del vicepresidente Michel Temer, es bastante probable que las evaluaciones y perspectivas futuras sobre la evolución de la calidad de la democracia realmente existente en Brasil, en general, sufran algunos ajustes significativos. Desafortunadamente, en la opinión de la autora de esta reseña, los referidos ajustes no serán en un sentido positivo –como algunos proponen–.

Se infiere de lo anterior que este libro es una obra fuertemente recomendada para académicos, profesionales, y el público en general, tanto brasileño como latinoamericano.

Solo resta esperar que ese trabajo conjunto y coordinado continúe con la publicación de un segundo volumen. Al final, se trata de una temática claramente interdisciplinaria, comparativa y en constante evolución. Ello significa que nuevas contribuciones en los estudios de la calidad de la democracia brasileña y latinoamericana continuarán siendo bienvenidos.

Aldira GUIMARÃES DUARTE
Universidad de Brasilia